

DEJOURS Ch. (2009). Reseña: trabajo y violencia. “*Trabajar nunca es únicamente producir, también es transformarse a sí mismo*”. Dejours, 2009, 20 páginas.

La obra publicada por Christophe Dejours en el año 2009, analiza bajo el título de *Trabajo y Violencia* la relación entre ambos aspectos incluyendo en la estructura argumentativa de la obra elementos relativos a la salud. El contexto de análisis de sus ejemplos es el francés, sin embargo, el estudio y las propuestas pueden ser extrapolados a la situación de violencia laboral en otros países.

Christophe Dejours, psiquiatra y psicoanalista, es el director del Laboratorio de Psicología del Trabajo y se dedica actualmente a la enseñanza en el Conservatorio Oficial de Artes y Oficios de Francia. Su carrera profesional se ha centrado en el ámbito del trabajo, relacionando los efectos que la actividad laboral tiene sobre la salud psíquica. Entre su vasta publicación bibliográfica de ensayos, artículos e investigaciones, destacan *Trabajo y Sufrimiento*, *Trabajo y Suicidio*, *Desgaste Mental en el Trabajo* y la obra que aquí se presenta.

El texto puede dividirse en tres grandes apartados. En principio, como todo buen investigador y científico, el autor establece un marco de estudio, debatiendo y estableciendo la definición de una estructura argumentativa y analítica para delimitar el objeto de estudio. Diferencia el trabajo del empleo, explica las diferentes perspectivas de análisis del tema de la violencia en el ámbito laboral y define el término de salud; todo esto se configura como una base consensuada que sirve como clave para la investigación desarrollada en la obra.

A continuación, sitúa el foco de atención en la violencia *de facto*, en sí misma, como acción de agresión en sus diferentes modalidades, para ir adentrándose paulatinamente en el marco explicativo de la misma.

Expone posteriormente un examen de la literatura, en donde confronta diferentes teorías acerca de la violencia y expone distintas modalidades de intervención en el interior de las empresas, ya sea en lo referente a elementos preventivos, catalizadores y de seguimiento o paliativos. En este punto, se resaltan los aspectos positivos y negativos, las fortalezas y las debilidades de las actuaciones institucionales relativas a la violencia en el ámbito laboral.

Para finalizar, no expone claramente un apartado de conclusiones, sino una serie de propuestas de mejora, complementadas con comentarios transversales a lo largo y ancho del libro de *Trabajo y Violencia*. Entre dichas propuestas, Dejours hace referencia a la optimización del funcionamiento de las actuaciones que se llevan a cabo para combatir la violencia. También promulga la reactivación de métodos que han quedado olvidados y que el autor considera que siguen siendo de vital importancia. Asimismo, defiende la importancia de incentivar la investigación en el área de la violencia en el entorno laboral como mecanismo de prevención, una idea en la que enfatiza desde el inicio y que tiene un despliegue al final de la obra, momento en el que realiza puntualizaciones novedosas de tipo operativo que pueden vincularse con dicha tarea científica.

El texto parte de las siguientes premisas:

El trabajo genera una retribución no sólo económica sino también simbólica. Esta última se configura como un elemento potenciador de la salud psíquica como consecuencia de la certeza, por parte del individuo, de estar realizando tareas que conforman una verdadera contribución funcional al equipo de trabajo.

Este razonamiento que vincula trabajo y salud (bajo una serie de condiciones organizativas y comunicativas) puede ser extrapolado al escenario contrario. Es decir, una situación donde existe desempleo priva, por tanto, al individuo no sólo de una contribución económica, sino de esta compensación simbólica, al que se supedita el sentimiento de utilidad. El desempleo genera frustración en el individuo que lo experimenta de forma directa, e incluso en sus allegados, que padecen sus consecuencias de modo indirecto.

Tratadas estas premisas, es menester adentrarse en las tres líneas argumentativas o tesis relevantes del texto de *Trabajo y Violencia*.

Por un lado, el desempleo crea un sentimiento de frustración (por las razones expuestas anteriormente) que es, a su vez, la causa principal de la acción violenta. El autor insiste en la figura de los hijos como principales afectados por la situación de paro que padecen sus padres, creándose en ellos un estado de ansiedad o desencanto del mundo social en el que están inmersos. Un sentimiento negativo que en muchas ocasiones encuentra su expresión a través de la violencia. Este razonamiento sirve de base explicativa a la violencia juvenil, en áreas geográficas donde el desempleo ha tenido un mayor impacto. Dejours dedica a esta temática gran parte de su libro, situando el foco de atención en dicha expresión de descontento con el sistema y, de esta forma, aislando del marco explicativo todas las referencias a las deficiencias de las pautas educativas o a la falta autoridad familiar como causantes de la violencia.

Por otro lado, el trabajo es sinónimo de buena salud, dependiendo siempre de la calidad del mismo. La existencia de un marco comunicativo eficaz que se articule mediante espacios de discusión y deliberación, la retribución simbólica del trabajador, y la coherencia en la organización del trabajo, son los pilares sobre los que la actividad laboral se traduce en salud psíquica para individuo.

Dejours también establece que las causas de la violencia no se sitúan en la escala de lo personal, sino que son consecuencia apriorística de una mala organización de las tareas y de una deficiencia comunicativa en la empresa. Si se concibe la violencia como un caso aislado, se tiende a la criminalización del sujeto que la efectúa, obviando el buen funcionamiento de una empresa que, de hecho, está repleta de carencias, aunque no se resienta en el ámbito productivo. La violencia es un síntoma, es consecuencia de estas lagunas o insuficiencias. Por tanto, el tratamiento debe ser integral y no limitarse al terreno de lo personal, lo que generaría (y efectivamente genera) soluciones paliativas, no definitivas.

Respecto a las potencialidades y debilidades del texto, cabe destacar que es una lectura ligera, a la par que posee contundencia teórica, lo que muestra a un autor implicado con la realidad sociolaboral y con la salud de los trabajadores. Al definir el desempleo como una condición psicológicamente frustrante, se está reivindicando

do la realización del trabajo como lo que realmente es, un derecho de todo ciudadano. Una reflexión muy oportuna dado el resurgimiento, en época de crisis económica, de tendencias radicales meritocráticas sobre el manto que oculta la desigualdad de oportunidades. En este ámbito, ya bastante trillado y poco novedoso, no se inmiscuye el autor; sin embargo, la forma en que aborda el estudio del desempleo como causa de inestabilidad psicológica, pérdida de identidad y otras variables negativas que afectan al individuo, hace que se conforme una crítica indirecta a la estigmatización que sufre el ciudadano desempleado como elector voluntario de su situación de paro. Además, debido a que el desempleo es uno de los principales causantes de la violencia, y esta afecta a todos de una forma fácilmente perceptible, la inversión para paliarlo se configura, no como ayuda caritativa al desempleado, sino como una solución holista que abarca e involucra a todos los ciudadanos.

El autor destaca una idea precisa e interesante en la relación entre trabajo y violencia. Expone que la situación de injusticia no activa automáticamente la respuesta violenta sino que existe una causa directa, *sine qua non*, que da lugar al acto violento, relacionada con el sentimiento de impotencia. Este sentimiento es el resultado de que las condiciones de desigualdad no sean reconocidas por el resto de la plantilla que se sumerge en una actitud de indiferencia.

Sin embargo, Dejours parece haber establecido una relación lineal causal entre desempleo o empleo, bajo las condiciones negativas que él destaca detenidamente, y violencia. Este razonamiento tan delimitado puede suponer un punto débil ya que debería prevalecer un planteamiento holístico. La relación entre desempleo y violencia o entre trabajo con malas condiciones y violencia es indudable, teniendo en cuenta los análisis del autor; pero, como cualquier otro suceso social, está condicionado por múltiples factores intervinientes en los que el psicoanalista francés no se para al menos a mencionar. En su análisis podría haber barajado, por ejemplo, la hipótesis de la violencia como resultado de los procesos de imitación para la resolución de conflictos ya sea entre grupo de amigos (en el caso de la violencia juvenil) o entre los propios trabajadores de la empresa. Desde este enfoque, sería interesante recurrir a un análisis comparativo entre empresas donde exista una mala organización y se hayan producido actos violentos y otras que, aun bajo las mismas condiciones perniciosas, no se genera este tipo de actos violentos.

De vuelta a los aspectos destacados en el texto, y ahora situando el foco de atención en el significado de la violencia, se destaca, por un lado, el hecho de que el término de violencia, antes señalado, comprende también el suicidio como forma de agresión contra sí mismo. Por otro lado, el autor plantea que la expresión de la violencia está desvinculada de los instintos animales y que justamente se dispone como una exaltación poderosa porque se nutre del pensamiento imaginativo e ilimitado del ser humano, en palabras de Dejours:

“Aunque den al profano la impresión de una explosión de salvajismo [la acción violenta] (...) en absoluto se deben a una regresión a un supuesto arcaísmo instintivo o animal. (...) El potencial de violencia y de pasión sólo cobra proporciones tan gigantescas porque se alimenta, precisamente, de lo que la sexualidad humana debe al fantasma y al artificio, y no al instinto.” (Dejours: 2009; p. 29)

También adquiere un papel relevante el papel jugado por las particularidades del tipo de empleo. El trabajo precario es presentado como fuente de desconfianza entre individuos debido a la mala organización de la empresa, alimentando, por tanto, los efectos negativos en la salud y fomentando involuntariamente el acto violento. Por otra parte, aquellas prestaciones que exponen constantemente al trabajador ante situaciones de fracaso, como es el caso de los centros hospitalarios, pueden fomentar la orientación de la violencia, resultado de la presión laboral, hacia los propios pacientes. Por último, presta especial atención a aquellas actividades laborales que ponen en peligro la vida del empleado, como el trabajo ejercido por el cuerpo de policía o el ejército, o cualquier otro que glorifique los valores de virilidad. El ejercicio de estas tareas incita temor, crea confusión en situaciones concretas, establece la necesidad, en innumerables ocasiones, de proceder a una demostración de fuerza y consecuentemente, al uso de la violencia, que se articula como un acto defensivo para solventar tareas problemáticas que surgen espontáneamente y sobre las que se tiene un alto grado de responsabilidad. Esta expresión agresiva es también utilizada para reforzar el sentimiento identitario y la masculinidad.

En referencia a las propuestas de cambio y mejora, el autor destaca la creación de equipos interdisciplinarios ligados al ámbito sanitario. El equipo tiene como función elaborar un diagnóstico y colaborar en una evaluación conjunta con el *Comité de Seguridad y Salud en el Trabajo* e incide de forma particular en la necesidad de involucrarse en la empresa para conseguir información de los diversos elementos que intervienen en el hecho en cuestión. De esta forma, a partir de la autoevaluación de la práctica y mediante la elaboración de bases de datos, se contribuiría a la investigación y a la mejora del tratamiento de la violencia en el trabajo.

Esta y otras propuestas dotan al texto de un aire fresco en dos sentidos, por un lado, al conseguir vincular discusiones teóricas con realidad de las empresas, manteniendo la posibilidad de transformación de la misma desde su estudio, y no perdiéndose en prácticas de autocomplacencia y lucubraciones teóricas a la vez que, por otro lado, proporciona la oportunidad a lectores y críticos de realizar aportaciones y debates a partir de las alternativas de cambio que el autor plantea.

En conclusión, en esta obra de Dejours se combinan elementos de la sociología posmodernista francesa con conceptos clave del campo de la psiquiatría y la psicología, en una de las pocas obras que de este autor se han traducido al castellano y que ha contribuido a una mejora en el análisis teórico de la psicología del trabajo.

Aíssa SUÁREZ VIERA
Universidad Complutense de Madrid
giyazai@hotmail.com